

Argentina e Irán entre 1989 y 1999: Entre las sombras de los atentados terroristas y el cambio de política exterior argentina

Paulo Botta

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Las relaciones argentino-iraníes se encuentran, a nivel político, en el punto más bajo de su historia. Suele afirmarse que tal situación es la relación directa de los atentados terroristas ocurridos en Buenos Aires en 1992 y 1994 donde las autoridades judiciales argentinas han presentado indicios que relacionarían a funcionarios iraníes.

En este trabajo se afirma que aunque tales hechos han tenido influencia las relaciones argentino-iraníes constituyen una variable dependiente de los modelos de inserción internacional de Argentina. En tal sentido, la década del gobierno de Carlos Menem (1989-1999) es estudiada como modelo para analizar tales cambios en la política exterior argentina y su impacto en las relaciones argentino-iraníes.

Por otra parte, se ha incluido en el análisis el papel de lobbies comunitarios como grupos con incidencia en el proceso de toma de decisiones además de considerar las influencias externas como condicionantes de la política exterior argentina.

Palabras-clave: Irán – Argentina – Política Exterior – Relaciones Sur-Sur – Lobbies

Abstract

The political relations between Argentina and Iran are on the lowest level of their history. Even though many consider that this situation is a consequence of the terrorist attacks of 1992 and 1994 in Buenos Aires the author argues that the best explanation is to link the current level relations to changes in the Argentinean foreign policy during the presidency of Carlos Menem (1989-1999) and to consider the Argentinean foreign policy toward Iran as a consequence of those changes.

The impact of the ethnic lobbies in the Argentinean foreign policy decision-making process is also considered in this article as a complementary explanation besides internal developments and foreign influences.

Key-words: Iran – Argentina – Foreign Policy – South-South Relations - Lobbies

Introducción

Las relaciones argentino-iraníes están pasando por un momento de estancamiento y tensión desde mediados de los años noventa del siglo pasado. Suele afirmarse que estos vínculos se han resentido como fruto de los atentados que tuvieron lugar en Buenos Aires en 1992 y 1994.

Sin embargo, y sin dejar de considerar ese factor, consideramos que las relaciones bilaterales siempre han sido el producto de los esquemas de inserción internacional de los dos países. En el caso argentino, se ve claramente como las relaciones entre Buenos Aires y Teherán han sido una consecuencia derivada de las relaciones argentino-norteamericanas. En este sentido, el aumento cualitativo y cuantitativo de las relaciones bilaterales durante los años ochenta del siglo pasado se explica debido a una coincidencia entre el paradigma de inserción internacional argentino y la no oposición de los Estados Unidos al desarrollo de las relaciones argentino-iraníes.

Un tema que ha puesto sobre el tapete la relación entre Buenos Aires y Teherán ha sido el papel de los lobbies pro israelíes (como los denomina la literatura especializada) y su influencia en el proceso de toma de decisiones del gobierno argentino. En este sentido, la idea de que una buena relación con las comunidades judías argentinas y norteamericanas así como con el Estado de Israel beneficiarían a las relaciones argentino-norteamericanas es un presupuesto que ha sido compartido por los distintos gobiernos argentinos. Es por ello que, los decisores gubernamentales argentinos han procurado mantener un contacto fluido con estos interlocutores a la vez que la permeabilidad a sus demandas era esgrimida como un acto de buena voluntad hacia el gobierno de los Estados Unidos y una excelente oportunidad de obtener beneficios en las relaciones bilaterales entre Buenos Aires y Washington.

De allí que eligiéramos para analizar las relaciones durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) por tres razones fundamentales: Porque fue el período donde ocurrieron los atentados terroristas que involucraron a Irán, porque en esos años se produjo uno de los cambios más significativos en el esquema general de la política exterior argentina (particularmente en las relaciones con Estados Unidos) y, finalmente, porque consideramos que desde 1999 hasta la fecha ha habido cambios menores pero no alteraciones fundamentales en cuanto al esquema de inserción internacional del país.

Analizar esos años de las relaciones argentino-iraníes así como la influencia de actores no estatales y actores externos en el desarrollo de la política exterior argentina creemos que puede ayudar a comprender los vínculos de países

periféricos del sistema internacional con los de una región tan importante para la estabilidad global como lo es Medio Oriente.

1. Las Relaciones bilaterales durante la primera Presidencia de Carlos Menem (1989-1995)

El tema más importante de la agenda argentino-iraní cuando Carlos Menem asumió el poder en 1989 era la renegociación de los dos contratos nucleares firmados en 1988¹. Las reuniones para este fin se extendieron a lo largo de todo 1989 y parte de 1990, siendo un tema muy sensible desde el punto de vista político y tecnológico.

Alfredo Karim Yoma, cuñado del presidente Menem y Secretario de Asuntos Especiales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto visitó Irán entre el 17 y el 21 de Febrero de 1990 junto con miembros de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y otras empresas argentinas luego de una invitación que le realizara el gobierno iraní. En el viaje se firmaron dos documentos: un “Acuerdo Comercial” y un “Memorándum de Entendimiento para el Desarrollo de Relaciones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de Irán”.

A mediados de 1990, las relaciones bilaterales pasaban por un muy buen momento. De hecho entre el 17 y el 24 de Mayo de ese año visitó la Argentina Mir Hossein Mousavi, su visita tuvo por objeto concluir con los últimos detalles de las negociaciones para reactivar y volver a firmar los acuerdos de 1988. Pocos días después de esa visita, el 4 de Junio de 1990 se firmó el Acuerdo Nuclear argentino-iraní de carácter confidencial. Además de las garantías de que la tecnología argentina no se utilizaría con fines militares se resolvía el principal problema que se había planteado en 1988 que era de carácter económico.

El 2 de Agosto de 1990 se produjo la invasión iraquí a Kuwait lo que generó una condena internacional y el encargo por parte de Naciones Unidas a los Estados Unidos de América de la conformación de una coalición militar internacional ad hoc para liberar el territorio kuwaití. El 16 de Septiembre de 1990 el presidente Menem decidió incorporar a fuerzas navales argentinas en la operación internacional para liberar Kuwait y autorizó el envío de dos corbetas misilísticas al Golfo Pérsico para participar de la coalición militar internacional².

Este fue uno de los primeros hechos donde podemos ver las características de la política exterior menemista, centrada fundamentalmente en una alineación con la política exterior de los Estados Unidos, lo que se conoció en Argentina como “Relaciones Carnales”.

¹ Botta, Paulo, “La cooperación en el ámbito nuclear entre Argentina e Irán (1986-1997)”, en Cuadernos de Política Exterior, Número 101, Julio-Septiembre 2010, CERIR, Rosario (Argentina), 2010

² Escudé, Carlos (dir.) y Cisneros, Andrés (dir.), “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina”, Buenos Aires: GEL, 1998-2000, disponible en Internet en <http://www.argentina-rree.com/15/15-006.htm>

Las decisiones que meses más adelante se tomaron con respecto a Irán fueron la el resultado del nuevo paradigma de inserción internacional implementado. Este acercamiento a las políticas y prioridades del gobierno de Washington no era gratuito y poco a poco comenzaron a aparecer demandas para que se dejaran de lado decisiones que el anterior gobierno argentino había tomado y que entrañaban, de acuerdo a los Estados Unidos, algún grado de peligrosidad para la seguridad internacional. En esa época la no proliferación nuclear y misilística constituían los principales temas de la agenda de seguridad y los gobiernos argentinos anteriores habían generado iniciativas en estos campos con socios considerados como poco confiables por el gobierno norteamericano: el desarrollo de un proyecto misilístico con colaboración de Egipto e Irak³ y la colaboración en el ámbito nuclear con Irán.

Otro de los hitos en la política exterior argentina de ese período fue el viaje oficial del presidente Carlos Menem a Israel el 8 de Octubre de 1991 en los momentos que comenzaba en Madrid el proceso de Paz Árabe-Israelí. Fue el primer presidente argentino en ejercicio que realizó una visita a ese país, algo que sumado a sus orígenes sirios generó gran oposición en la colectividad árabe argentina. En esos momentos las voces opositoras argumentaban que siendo el primer viaje oficial del presidente a Medio Oriente debería de haber sido Siria el destino central y no Israel.

A principios de Diciembre de 1991, el Vice Ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Olima autorizó verbalmente a la CNEA, la realización del primer embarque de máquinas, herramientas y tuberías destinado a una planta piloto para la purificación de óxido de uranio y fabricación de combustibles. Sin embargo, y siguiendo órdenes del Poder Ejecutivo, el 11 de Diciembre Olima instruyó por escrito a la CNEA para que suspendiera el envío de ese material a Irán. En un primer momento se informó a las autoridades iraníes que el embarque sufriría una demora y que se realizaría el 25 del mismo mes.

Hacia finales del mes de Enero de 1992 la noticia tomó estado público y el 10 de febrero de 1992, el gobierno iraní convocó al embajador argentino en Teherán, Norberto Auge, para protestar verbalmente porque la Argentina calificaba a Irán como “país no confiable”.

En estas primeras semanas luego de la suspensión de los contratos, se perfiló cual iba a ser la estrategia iraní al respecto: Irán intentó vincular las relaciones comerciales con Argentina al cumplimiento de estos dos contratos, es decir, se prometían mayores compras si el gobierno de Buenos Aires cumplía con su parte. Resulta claro que no existió una buena lectura desde Teherán de las prioridades del gobierno de Carlos Menem en materia de Política Exterior ya que si el establecimiento de relaciones estrechas con Washington implicaba costes

³ Sobre el proyecto Cóndor II puede verse Villalonga, Julio y Barcelona, Eduardo, “Relaciones carnales: La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992, también Busso, Anabella, “Las relaciones Argentina – Estados Unidos en los Noventa: El caso del Cóndor II”, CERIR, Rosario, 1998.

políticos o económicos, estos debían pagarse. Para Buenos Aires era más importante Washington que Teherán porque ya no había lugar para una “solidaridad tercermundista” sino que Argentina manifestaba su clara voluntad de ingresar al “Primer Mundo” tal como lo sugería el discurso del gobierno en esos años.

El 2 de Marzo de 1992 Menem ordenó a la empresa argentina INVAP que cancelara el envío de equipos y materiales a Irán basándose en dudas acerca de garantías plenas sobre el uso pacífico⁴. Según lo registraron los medios de prensa de Argentina, “el gobierno norteamericano sostuvo que ese costo era un efecto “lamentable pero necesario” cuando los gobiernos buscan un mundo más seguro en el que “quede reducido el peligro de una difusión de armas atómicas”⁵.”

Los cables de la embajada argentina en Teherán indican que a Irán le molestaba fundamentalmente que se hubiera hecho pública la suspensión de los envíos, seguramente un intento de sobreactuación del gobierno argentino frente a los Estados Unidos para dejar en claro la nueva política de Buenos Aires.

2. El atentado a la Embajada de Israel

El día 17 de Marzo de 1992 se produjo una explosión en la Embajada de Israel en Buenos Aires, el ataque más importante contra una sede diplomática israelí en la historia del Estado de Israel. Hubo 22 muertos y casi 300 heridos.

Aunque en un primer momento el presidente Menem culpó a “nazis argentinos” y sectores militares de extrema derecha dentro del Ejército Argentino (conocidos como los “carapintadas”), luego se señaló que los responsables del atentado debían buscarse en la región de Medio Oriente entre los opositores al proceso de paz entre árabes e israelíes iniciado el 31 de Octubre de 1991 en Madrid.

A pesar de que oficialmente el caso aún está abierto, en la práctica el caso se cerró mediante las resoluciones del 10 de Mayo de 1999, del 2 de Septiembre de 1999 y del 23 de Diciembre de 1999. Desde entonces no se ha producido ninguna novedad importante sobre esta investigación.

En esas resoluciones la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) consideró que había en la causa elementos suficientes como para afirmar que el atentado fue organizado y llevado a cabo por el grupo terrorista denominado “Jihad Islámica”, considerado como un nombre utilizado por algún sector del grupo Hezbollah⁶.

⁴ Nucleonics Week, el 2 de marzo de 1992.

⁵ “Washington cancela una exportación argentina: Lamentable pero necesario”, Página/12, 2 de febrero de 1992, p. 2. Citado por Escudé, Carlos (dir.) y Cisneros, Andrés (dir.), “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina”, Buenos Aires: GEL, 1998-2000, disponible en Internet en <http://www.argentina-rree.com/15/15-006.htm>

⁶ Corte Suprema de Justicia de la Nación, Causa S./143/XXIV, Número de Expediente 143/1992, ingresado el 24 de Marzo de 1992, Competencia originaria, “Sumario instruido en la Comisaría 15 por av. de los delitos de explosión, homicidio, etc. arts. 186, 80, incs. 4° y 5°, 92 y 183 del Código Penal) con motivo del atentado c/ la Embajada de Israel”. Las tres resoluciones a las que hacíamos referencia

En cuanto a los autores intelectuales, hay tres posibilidades a considerar dependiendo de las motivaciones que podamos establecer para la realización del atentado y que tienen relación directa con nuestro objeto de estudio: La primera de ellas se relaciona con la explicación de que el atentado fue realizado como respuesta por el asesinato del Secretario General de Hezbollah, Abbas Musawi, el 17 de Febrero de 1992. Por lo tanto Hezbollah sería a la vez el autor material e intelectual del atentado.

En segundo lugar, si consideramos que el atentado se realizó en Argentina (aunque el objetivo haya sido israelí) como consecuencia de la decisión del gobierno argentino de suspender el cumplimiento de los contratos referidos al traspaso de tecnología nuclear con Irán en Diciembre de 1991, entonces Hezbollah sería el autor material a instancias de la República Islámica de Irán que debería asumir la responsabilidad de la autoría intelectual.

Una tercera posibilidad es considerar las dos causas anteriores (muerte de Musawi y no cumplimiento de los contratos nucleares) como causas concurrentes, de manera que el grupo terrorista libanés haya actuado tanto por motivaciones propias como siguiendo órdenes de Teherán. La relación ideológica así como logística entre Hezbollah y el gobierno iraní es dato público que no escapa a nadie. Aún cuando la relación se ha mantenido durante estos treinta años resulta muy aventurado afirmar que Hezbollah es un apéndice iraní.

El 5 de Mayo de 1992 Menem realizó una segunda gira por Medio Oriente, en esta ocasión visitó Arabia Saudita, Kuwait, Turquía y Egipto. Aunque el gobierno argentino propuso visitar Siria, el gobierno de Damasco se opuso a ello. Las relaciones aún estaban muy tensas luego de la visita de Menem a Israel en Octubre de 1991.

Según Walter Goobar, durante la segunda semana de Mayo de 1992 funcionarios argentinos e iraníes se reunieron en Europa para tratar de encontrar una solución al no cumplimiento de los contratos por parte de Argentina. De esas reuniones “sólo salieron “acuerdos verbales”, toda nueva operación debería ser aprobada por la AIEA y Argentina compensaría económicamente a Irán, aumentando en un 80 por ciento las exportaciones cereales y principalmente las de armas convencionales⁷. Esto aún si demuestra que en el mes de Mayo aún Irán mantenía las esperanzas de lograr que el gobierno argentino cambiara su actitud, no es totalmente correcto, ya que como hemos señalado en páginas anteriores Irán había dado las seguridades de uso pacífico de la tecnología nuclear argentina a través del organismo con sede en Viena. Además, atentar contra la seguridad argentina, aunque fuera una embajada extranjera, no era la forma más lógica de influir positivamente al país ni de dar mayores

a pesar de que deberían tener carácter público sorprendentemente nunca han sido dadas a conocer sino a través de trascendidos periodísticos.

⁷ Goobar, Walter, *El tercer atentado: La Argentina en la mira del terrorismo internacional*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

garantías de seguridad con respecto al uso pacífico de la tecnología que se intentaba exportar desde Argentina.

La cancillería argentina comunicó a la CNEA la decisión de suspender definitivamente los contratos el 27 de Mayo de 1992. La resolución oficial de la cancillería argentina de suspenderlos dos contratos que INVAP había firmado con Irán se efectivizó el 11 de Junio de 1992. Detrás de esta decisión se ve la presión de los Estados Unidos de América hacia la Argentina para evitar la transferencia tecnológica a Irán.

Por otra parte, Argentina en 1992 accedió a enviar armas a Bosnia, a través de Croacia, para los musulmanes que luchaban contra las fuerzas serbias como una forma de compensar a Irán. La investigación de Daniel Santoro señala que los embarques hacia ese destino tuvieron lugar a mediados de 1993⁸. Estas exportaciones eran controladas y pagadas por intermediarios con conocimiento del gobierno de Teherán. Con respecto a este punto creemos necesario aclarar dos cosas: En primer lugar según la investigación de Daniel Santoro, armas argentinas llegaron a Bosnia aunque no podría decirse que como forma de compensar al gobierno de Irán por el incumplimiento de los contratos nucleares. En segundo lugar, la administración Clinton tenía conocimiento de las actividades iraníes en cuanto al aprovisionamiento de armas al ejército de Bosnia y dejó que eso sucediera ya que en esos momentos contener a los serbo-bosnios y fortalecer a Croacia era parte esencial de su política en los Balcanes⁹. De ahí que una colaboración con Irán, si se hubiera dado, no significaba un cambio en la política pronorteamericana de la Argentina sino continuar con el rumbo señalado por el gobierno de Menem en cuanto a política exterior.

En Febrero de 1993, Mohammad Sadegh Ayatollahi, representante iraní ante la AIEA se reunió con el embajador argentino en Viena donde le comunicó que “dicha operación no constituía en modo alguno una transferencia de tecnología sensible, y que esperaban encontrar una solución y renegociar los elementos del contrato”¹⁰. Cuando resultó claro que Argentina no cumpliría sus contratos, Irán comenzó a exigir una compensación económica de 100 millones de dólares por este incumplimiento puesto que según su punto de vista ellos habían dado las garantías suficientes de que la tecnología argentina sería utilizada con fines estrictamente pacíficos y que la decisión de suspender los envíos era una decisión de carácter político del gobierno argentino. Hubo varias reuniones más sobre este tema en Teherán y en Viena hasta finales de 1995.

⁸ Santoro, Daniel, “Venta de Armas: Hombres del Gobierno”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1998.

⁹ Deliso, Christopher, “The coming Balkan Caliphate: The threat of radical Islam to Europe and the West”, Praeger Security International, Londres, 2007.

¹⁰ Santoro, Daniel, “Venta de Armas: Hombres del Gobierno”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1998, p. 376.

3. El atentado a la AMIA: El punto de inflexión

A pesar de los problemas generados por los contratos en el ámbito nuclear en los primeros meses de 1994 nada parecía indicar que las relaciones argentino-iraníes estaban a punto de sufrir el impacto más grande de su historia.

El congreso argentino sancionó el 11 de Mayo de 1994 el Acuerdo Comercial que se había firmado en Febrero de 1990. El hecho de que el Parlamento aprobase este acuerdo dos meses antes del atentado a la AMIA podría sugerirnos que las relaciones bilaterales al momento del ataque no atravesaban un mal momento. En lo comercial, el aceite de soja argentino había ingresado en 1992 al mercado iraní y representaba casi la mitad de lo que se exportaba desde Argentina. Las expectativas eran positivas hacia el futuro.

En lo diplomático, ni siquiera las sospechas hacia Hezbollah por parte de la CSJN en la investigación del atentado a la embajada de Israel en Buenos Aires habían generado algún grado de tirantez entre Argentina e Irán. Debemos señalar que a mediados de 1994 la causa por la explosión de la sede diplomática se hallaba totalmente paralizada.

El día 18 de Julio de 1994 el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) fue casi derrumbado por una explosión en la que murieron 85 personas y centenares resultaron heridos.

Si bien las pruebas que indicarían la participación de representantes gubernamentales de Irán no han sido hechas públicas en su totalidad las relaciones bilaterales se resintieron profundamente. Desde fines de 1994 las respectivas representaciones diplomáticas se encuentran a cargo de Encargados de Negocios.

En Septiembre de 2003 el gobierno de Néstor Kirchner decidió hacer públicos documentos hasta entonces reservados del estado argentino donde pudiera haber información que ayudara a la investigación de esos hechos. De entre los documentos hechos públicos resulta interesante un cable¹¹ que el embajador argentino en Israel, José María Valentín Otegui, envía a la cancillería al día siguiente del atentado, el 19 de Julio de 1994. En él comunica al gobierno argentino que el entonces Primer Ministro israelí, Itzhak Rabin, se había reunido con Otegui pocas horas luego del atentado y proponía al gobierno argentino “coordinar una interpretación unificada de lo sucedido, que conviniera a los intereses políticos de ambas administraciones”, se enviaría a Buenos Aires en un avión de la Fuerza Aérea israelí a un diplomático de su relación personal y directa, con el propósito de “combinar la versión que se daría al mundo. Para ello deseaba reunirse al llegar con Menem o con el funcionario del más alto nivel posible de su gobierno”. Tal funcionario era Dov Shmorak quien entre 1980 y 1985 había sido el embajador israelí en Argentina.

¹¹ Cable de la Embajada Argentina ante el Estado de Israel, EISRA 010365/1994, 19 de Julio de 1994.

Para Israel, embarcado en esos momentos en el Proceso de Paz con los árabes era importante la forma de presentar dicho ataque ante el público israelí “dado que partidos oposición y algunos medios de prensa están utilizando el hecho para atacar duramente política de paz gobierno Rabin”¹².

Shmorak llegó el día 20 de Julio a Argentina, se reunió con el presidente Menem y luego dio una conferencia de prensa donde responsabilizó del atentado a elementos externos con colaboración interna. Respecto de los responsables externos mencionó a “distintos grupos fundamentalistas islámicos, de origen iraquí y palestino y terroristas árabes no fundamentalistas, como el Frente Popular, que siempre se ha opuesto al proceso de paz”¹³. Al día siguiente en una entrevista dada al diario Clarín sostuvo que “Posiblemente, el número uno en la lista de sospechados es Irán. Hay organizaciones fundamentalistas islámicas inspiradas por Irán, financiadas por Irán, entrenadas por Irán, pero que no son iraníes, como Hezbollah, en el Líbano”¹⁴.

Tanto a Argentina como a Israel convenía que las sospechas indicaran al gobierno de Teherán y no a otro de Medio Oriente como responsable “externo” del atentado. En el caso israelí, debido a que en esos momentos se encontraba negociando un tratado de paz con Siria, en el caso argentino, puesto que los sectores más importantes del poder tenían estrechos vínculos con el gobierno de Damasco. El presidente Menem era hijo de sirios y ciudadanos de ese origen tuvieron contactos con la administración de esos años.

Es así que cobró forma lo que denominaremos la hipótesis oficial: El atentado se había realizado con un coche bomba, el grupo Hezbollah junto con la colaboración del gobierno de Irán serían los responsables y la motivación del ataque habría que buscarla en la extrema cercanía argentina con la política de los Estados Unidos, algo que convertía a Argentina en un aliado norteamericano con lo que pasaba a compartir sus enemigos a nivel global.

El 23 de Julio apareció en el periódico libanes An Nahar un comunicado de un grupo denominado “Ansar Allah” responsabilizándose por el atentado cometido en Buenos Aires¹⁵. Esta organización es parte integrante del grupo Hezbollah y fue la principal prueba que en esos primeros momentos se tuvo de la relación entre esa organización libanesa y lo ocurrido en Buenos Aires. Este comunicado en el periódico árabe mencionado así como la aparición de un testigo “arrepentido” fueron el inicio de lo que se conoce como “pista iraní”. Una de las primeras actuaciones del Juez a cargo de la causa, Juan José Galeano, y sus dos fiscales, Eamon Mullen y Jorge Barbaccia, fue viajar a Caracas donde entrev-

¹² Ibidem.

¹³ Verbitsky, Horacio, “La improbable pista iraní”, publicado en Página 12 (Buenos Aires), publicado el 18 de Julio de 2004, disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1069>

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ An Nahar, N° 18888, 23 de Julio de 1994, p. 1. En ese mismo periódico libanés el 19 de Marzo de 1992 la organización Jihad Islámica se hizo responsable del ataque a la Embajada de Israel en Buenos Aires.

istaron a un disidente iraní, Manouchehr Moatamer¹⁶, el 23 de Julio de 1994¹⁷. Según los datos que aportó esta persona, detrás de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA estaban las autoridades iraníes.

El 25 de Julio el embajador iraní, Hadi Soleimanpour, que se encontraba en Irán desde el día 2 de ese mes volvió a Buenos Aires en medio de la crisis que comenzaba a plantearse y al día siguiente participó de un programa de televisión donde afirmó la inocencia de su país en el atentado. Hacia finales del mismo mes de Julio el embajador Quadri Castillo fue llamado a consultas a Buenos Aires y Antonio Martín Rivolta quedó a cargo de la embajada argentina.

4. El atentado en Naciones Unidas

Las reacciones sobre el atentado también llegaron a Naciones Unidas y no solo por parte de Argentina e Irán sino también de Israel, iniciándose así una forma de ver este tema que no es esencialmente bilateral (Argentina-Irán) sino convirtiéndose en una relación de tres actores. Tan solo nueve días después del atentado Gad Yaacobi, el embajador israelí en Naciones Unidas, dirige el 26 de Julio una carta a la Asamblea General donde acusa directamente al gobierno de Irán: “A pesar de que Irán nunca se ha responsabilizado públicamente por los ataques terroristas al edificio de la AMIA y a la embajada israelí en Buenos Aires, las investigaciones realizadas señalan claramente en ambos casos que ha habido una participación iraní”¹⁸.

Al día siguiente, 27 de Julio, el representante argentino, Emilio Cárdenas, dio a conocer una carta del canciller Guido Di Tella, donde afirmaba: “A medida que progresa la investigación de este crimen aumenta la certidumbre de mi Gobierno sobre el origen y la responsabilidad de organizaciones terroristas extranjeras y se examina la posibilidad de la existencia de vinculaciones de éstas con gobiernos extranjeros. No podemos descartar tampoco el eventual apoyo que podría haber ofrecido algún grupo marginal con residencia en Argentina”¹⁹.

Resulta claro que a partir de este momento uno de los principales objetivos israelíes fue trata de convencer a las autoridades argentinas de la culpabilidad iraní, siguiendo sus objetivos de política exterior que señalaban a Irán como su principal enemigo en la región.

El 28 de Julio el representante iraní ante Naciones Unidas, Kamal Kharrazi, se dirigía al presidente del Consejo de Seguridad diciendo: “el Embajador

¹⁶ Sobre la historia (y contradicciones) de este testigo puede verse Lanata, Jorge y Goldman, Joe, “Cortinas de humo: Una investigación independiente sobre los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1994, p. 161-164.

¹⁷ Manoucher Moatamer volvió a declarar ante el juez Galeano en Los Ángeles (Estados Unidos) el 24 de Noviembre de 1997.

¹⁸ Documento A/49/279 y S/1994/874 del 26 de Julio de 1994.

¹⁹ Documento A/49/284 y S/1994/890 del 27 de Julio de 1994.

de la República Islámica del Irán en Buenos Aires se ha mantenido en estrecho contacto con funcionarios argentinos y ha ofrecido su plena cooperación y asistencia en las investigaciones. Las reacciones frenéticas de algunos funcionarios israelíes, de acusar del atentado a otros, incluido el Irán, sin las más mínimas pruebas y antes de que pudieran comenzar siquiera las investigaciones, resultan bastante sospechosas²⁰.

Además de Israel, en estos primeros días ingresó al tema AMIA el Congreso de los Estados Unidos. El 26 de Julio se aprobó una resolución donde se condenaba el atentado realizado en Argentina²¹.

El día 9 de Agosto en Buenos Aires el Juez Juan José Galeano decidió basándose fundamentalmente en las declaraciones de Manoucher Moatamer, imputar la autoría del atentado a Ansar Allah, definido como “el brazo armado del partido libanés Hezbollah”, y la autoría intelectual a Irán. El presidente Menem afirmó que si era probada la participación del gobierno iraní el embajador de ese país en Argentina debería ser expulsado aunque tal decisión debía corresponder al Ministro de Relaciones Exteriores²².

El día 10 de Agosto de 1994, el canciller Guido Di Tella envió una carta a su homólogo iraní Alí Akbar Velayati pidiendo la cooperación de las autoridades iraníes con las autoridades judiciales argentinas²³. Según Di Tella, los funcionarios iraníes debían presentarse a declarar y abandonar su inmunidad diplomática, si eso no ocurría Argentina tomaría medidas al respecto. Tan solo dos días después llegó la respuesta a través de la Embajada argentina en Teherán. Las autoridades iraníes afirmaban que “la nota en cuestión afecta la soberanía y la inmunidad de nuestro Gobierno lo que resulta muy insultante”²⁴.

A partir de ese momento el caso AMIA ocupó el lugar central en las relaciones argentino-iraníes y un lugar destacado en las relaciones argentino-norteamericanas y argentino-israelíes. Pocos días después, el 17 de Agosto de 1994, el embajador Hadi Soleimanpour regresó a Irán quedando la embajada a cargo de un Encargado de Negocios²⁵, nivel que mantiene hasta la actualidad.

El 20 de Noviembre de 1994 Menem realizó un viaje a Siria algo que fue interpretado como una manera de intentar acercarse nuevamente a Damasco. Las relaciones con Siria siempre fueron problemáticas durante la administración Menem, aunque a decir verdad, más que problemáticas fueron poco transparentes. De allí que este viaje a los pocos meses del atentado generara suspicacias.

²⁰ Documento S/1994/887 del 28 de Julio de 1994.

²¹ Cámara de Representantes, H. RES. 490, “Condemning the terrorist attacks on the Delegation of Argentine Israeli Associations on July 18, 1994, and a Panamanian commuter plane on July 20, 1994”.

²² Barham, John, “Menem Wants Iranian Ambassador Expelled”, en *Financial Times*, 11 de Agosto de 1994, p. 4.

²³ *Ibidem*, p. 2.

²⁴ Cable de la Embajada de la República Argentina en Irán N ° 010444/94 del 12 de Agosto de 1994. Citado en la Resolución del Juez Juan José Galeano del 13 de Agosto de 2003, p. 3

²⁵ Barham, John, “Iranians Recall Envoy in Argentina”, en *Financial Times*, 17 de Agosto de 1994, p. 4.

5. Las Relaciones bilaterales durante la segunda Presidencia de Carlos Menem (1995-1999)

Una de las cosas más sorprendentes en las relaciones argentino-iraníes con posterioridad al atentado de Julio de 1994 fue que las relaciones se resinieron en lo político pero no así en lo económico, comenzando un período en el cual las relaciones en estos dos ámbitos se disociaron sin volver a un cauce común.

En el caso argentino-iraní, el problema no eran las relaciones comerciales basadas en productos primarios sino la exportación de material tecnológicamente sensible lo que preocupaba al gobierno de Washington, de allí que una vez que Argentina cerró esa vía de cooperación (tecnología nuclear) con una excusa política (sospechas en cuanto a la participación iraní en los atentados de la embajada de Israel y la AMIA) las relaciones comerciales en los otros campos pidieron continuar sin problemas ni quejas desde Estados Unidos.

Desde el punto de vista del esquema de inserción argentino de esos años, esta política servía a los principales objetivos de política exterior argentina, ya que se ganaba un aliado político (Estados Unidos, y en menor medida Israel) mientras se mantenía un mercado para las exportaciones argentinas (Irán). El resentimiento de las relaciones bilaterales con Teherán no fue el resultado de la presunta participación iraní en los atentados de 1992 y 1994 sino que fue la consecuencia lógica del paradigma de inserción internacional argentino.

Más allá del pragmatismo en lo económico, los cambios en la política exterior argentina de mediados de los años 90 del siglo pasado muestran un cambio esencial comparado con las posturas del gobierno de Alfonsín (1983-1989). El objetivo del gobierno argentino fue insertarse definitivamente en la esfera de influencia de los Estados Unidos en lo que a seguridad internacional se refiere. En este sentido, no puede hablarse de un corte entre la primera y segunda presidencia de Carlos Menem en cuanto a la política exterior sino que hubo una clara continuidad.

Presiones internas y externas en la investigación del caso AMIA

Hacia finales de 1995 y a pesar del impacto periodístico negativo las relaciones seguían un curso medianamente normal aunque de muy bajo perfil. La representación diplomática de Irán en Buenos Aires estaba a cargo de un diplomático acreditado como encargado de negocios, seguía abierta la consejería cultural de Irán y las relaciones comerciales sufrían un incremento considerable. Sin embargo, era la calma previa a la tormenta. Entre 1995 y 1998 las relaciones bilaterales pasaron por su momento más crítico y estuvieron a punto de cortarse en varias ocasiones.

Durante la segunda semana de Marzo de 1995 el canciller Di Tella se reunió con su par iraní Ali Akbar Velayati durante la Cumbre Mundial sobre

Desarrollo Social de Naciones Unidas celebrada en Copenhague²⁶. No había en el seno del gobierno argentino ni en las fuerzas de la oposición una voluntad de enfrentamiento con Irán pero Argentina había quedado enredada en la geopolítica de Medio Oriente y se había convertido en un peón en ese juego estratégico.

Rubén Beraja, presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), declaró ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América el 19 de Septiembre de 1995 sobre el atentado a la AMIA. Rubén Beraja era en ese momento presidente del Congreso Judío Latinoamericano y vicepresidente del Congreso Judío Mundial, además de presidente de la DAIA en Argentina.

Las declaraciones de Beraja en Septiembre de 1995 en Washington señalaban que: “Para llevar adelante las acciones terroristas los perpetradores consiguieron importante apoyo de personal diplomático o de individuos relacionados con la Embajada de Irán en Buenos Aires”²⁷. Aunque no culpaba directamente al gobierno de Teherán por este hecho sino al grupo Hezbollah²⁸ al que responsabilizaba también del ataque a la Embajada de Israel cometido según Beraja junto con elementos locales (argentinos) sin los cuales el atentado no podría haberse llevado a cabo. Durante su intervención Beraja se lamentó de la actitud complaciente del gobierno argentino hacia Irán y de la poca predisposición de las autoridades argentinas para condenar a Irán por aquel atentado que según señalaba se debía a que gobiernos europeos le habían sugerido a Argentina que debían ser “extremadamente cuidadosos con Irán para evitar represalias”²⁹.

Esta audiencia en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos parece haber tenido más que ver con las posturas de la comunidad judía de los Estados Unidos que con el gobierno norteamericano. En este sentido, el embajador de los Estados Unidos en Argentina entre Julio de 1993 y Diciembre de 1996, James Cheek, sostuvo en una entrevista en Mayo de 2007 que “Hasta donde yo sé nunca hubo ninguna evidencia real contra Irán. Lo único que había era el testimonio de Manoucher Moatamer pero no era creíble”³⁰. Lo mismo consideró Ron Goddard quien era el segundo de la embajada norteamericana en Buenos Aires al momento del atentado³¹ y William Brencick el jefe de la sección política de la embajada. Es probable que el paso del tiempo haya generado cambios en la percepción de estos oficiales, una percepción que nunca fue desinteresada.

²⁶ Goobar, Op. cit., p. 122

²⁷ Estados Unidos, Cámara de Representantes, Comité de Asuntos Exteriores, “Terrorism in Latin America/AMIA Bombing in Argentina”, Primera Sesión, Congreso N° 104, 28 de Septiembre de 1995, p. 20.

²⁸ Ibidem, p. 60

²⁹ Ibidem, p. 61

³⁰ Porter, Gareth, “Bush’s Iran/Argentina Terror Frame-Up”, en The Nation, 18 de Enero de 2008, disponible en <http://www.thenation.com/doc/20080204/porter>

³¹ Ibidem.

6. Las relaciones bilaterales en 1996 y 1997

Tal como se ha señalado, desde mediados de 1992 se continuaban las negociaciones entre funcionarios argentinos e iraníes sobre la forma de cerrar definitivamente el tema de la compensación económica que debía pagar Argentina por el incumplimiento de los contratos nucleares. En Febrero de 1996 las partes se reunieron en Viena donde se acordó una solución extrajudicial. La empresa argentina pagaría una suma de dinero si su contraparte iraní retiraba la demanda y renunciaba a futuras acciones judiciales. A lo largo de 1996 hubo otros encuentros para resolver los detalles del acuerdo. Finalmente, el gobierno argentino decidió cubrir los costos financieros de su decisión política y pagar los 5.500.000 de dólares que exigía Irán a la empresa argentina INVAP³². Esta negociación culminó en Enero de 1997, cinco años después de la suspensión de los contratos. Irán recibió el dinero, retiró su demanda ante la justicia iraní y renunció por escrito a cualquier otro reclamo en lo referido a este tema.

Durante la primera semana de Diciembre de 1996 el presidente Menem visitó en forma oficial los Estados Unidos de América, allí se reunió con su par norteamericano quien acababa de ser reelecto. También se reunió con miembros del Comité Judío Americano a quienes les aseguró que estaba haciendo todo lo posible para resolver los atentados terroristas ocurridos en Argentina.

El tercer aniversario del atentado a la AMIA en Julio de 1997 encontró al gobierno argentino sin resultados concretos y enfrentando una presión cada vez más importante por parte del gobierno de Israel y de la colectividad judía argentina para que se cortaran las relaciones diplomáticas con Irán.

El 21 de Julio de 1997 el presidente Menem recibió al embajador de Israel en Argentina, Izthak Aviran, quien expuso su punto de vista sobre este tema: Irán era el autor intelectual de los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA, a la vez que pedía que Argentina rompiera relaciones con Irán. El gobierno argentino, y fundamentalmente el Ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, se oponían a esta medida cuando se esperaba que el día 2 de Agosto asumiera la presidencia Mohammed Jatamí quien podría abrir una nueva etapa en las relaciones entre Teherán y Buenos Aires.

Desde mediados de 1995 hasta finales de 1997 se generaron numerosas presiones desde orígenes diversos para que el gobierno argentino culpara a Hezbollah e indirectamente a Irán por la realización de ambos atentados. En esos momentos la administración Menem se encontraba en una disyuntiva: Por un lado sentía la presión para seguir al gobierno de Washington en su endurecimiento hacia Irán mientras que la falta de pruebas y las buenas relaciones económicas bilaterales con el gobierno iraní hacían difícil dar el paso hacia la ruptura diplomática.

³² "El gobierno nacional, a través de la Secretaría de Hacienda, transfirió la suma -en títulos de deuda pública- a la CNEA y esta a su vez a INVAP, quien luego de la venta de los títulos hizo efectivo el pago". Dictamen de los Fiscales Alberto Nisman y Marcelo Martínez Burgos, 25 de Octubre de 2006, p. 378.

ca. Hacia finales de 1997 parecía que el gobierno de Carlos Menem había logrado situarse en una posición de equilibrio que no satisfacía a ninguna de las partes involucradas.

El 16 Octubre de 1997 el presidente norteamericano Bill Clinton visitó oficialmente la Argentina. En esa ocasión se reunió con los dirigentes de la colectividad judía argentina así como con los representantes de las asociaciones de familiares de las víctimas de los atentados. Esta era una iniciativa de ocho senadores demócratas quienes habían enviado una carta a Clinton antes de su viaje para pedirle que reciba a los miembros de estas organizaciones como una manera de demostrar el compromiso norteamericano en este tema. El mismo pedido fue realizado por parte del presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Benjamin Gilman³³. También ese pedido llegó a Clinton desde el presidente del Jewish Community Relations Council, Martin Begun. Todos pedían que se refiera al tema de los atentados durante su visita a Argentina, tanto en sus audiencias públicas como privadas y que pidiera por el rápido esclarecimiento de los mismos.

Junto con el presidente Clinton llegó a Buenos Aires James Bernazzani quien estaba a cargo del tema Irán/Hezbollah en la sede central del FBI, en una entrevista durante el mes de Noviembre de 2006 este funcionario reconoció que no se encontraron pruebas de la participación de Irán o de Hezbollah en el atentado a la AMIA³⁴.

El 29 de Noviembre de 1997 en una entrevista periodística el encargado de negocios de Irán en Argentina, Abdolrahim Sadatifar, señalaba la postura de su país cuando decía: “Algunas autoridades y parte de la gente se preguntan por qué toleramos tanta falsedad. Trabajamos para mantener la relación que nos une a este país desde hace tantos años, pero la tolerancia tiene sus limitaciones”³⁵. La postura iraní en esos momentos era que Argentina se había sumado a una campaña anti-iraní iniciada por Estados Unidos e Israel. Lo que venía a decir era que la relación no era estrictamente bilateral sino que había otros actores entre los dos países.

7. 1998: El año de mayores tensiones bilaterales

Entre el 2 y el 5 de Febrero de 1998 el presidente Menem viajó al Líbano y a Egipto. En Beirut el presidente libanés Elias Hraoui puso en apuros a la diplomacia argentina al solicitarle el apoyo a la Resolución 425 del Consejo de Seguridad

³³ Rey, Alejandra, “La comunidad judía prepara los temas para la audiencia”, en La Nación, 2 de Octubre de 1997, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=77960

³⁴ Porter, Gareth, “Crying (Iranian) wolf in Argentina”, en Asia Times, 25 de Enero de 2008, disponible http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JA25Ak02.html

³⁵ Rodríguez Yebra, Martín, “La paciencia de mi país tiene un límite”, en La Nación, Sábado 29 de Noviembre de 1997, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=81831

de Naciones Unidas que pedía el retiro de Israel de la zona de seguridad del sur del Líbano. Menem evitó dar una respuesta concreta. Luego del Líbano, donde la agenda fue centralmente económica con la idea de abrir ese mercado para productos argentinos, Menem viajó a Egipto para inaugurar las obras de un pequeño reactor atómico que la empresa argentina INVAP había construido allí.

Mientras Menem se encontraba en Medio Oriente la CSJN recibía en Buenos Aires presiones por parte de la comunidad judía argentina. Los medios de prensa informaban que: “Los dirigentes de la colectividad judía reclaman que el máximo órgano de Justicia, que tiene a su cargo la instrucción de la causa, sostenga expresamente que la embajada fue destruida por una bomba, colocada en el exterior del edificio, y que quienes cometieron el atentado son personas vinculadas con la República Islámica de Irán”³⁶.

Luego de Líbano y Egipto, el 7 de Febrero de 1998 el presidente Menem viajó a los Estados Unidos donde se reunió con dirigentes de la comunidad judía norteamericana: Jacobo Kovadloff (American Jewish Committee), Martin Begun (Presidente del Jewish Community Relations Council), Tommy Baer (B'nai B'rith de Washington) y Mel Weiss e Irwing Hochberg (Anti-Defamation League). El encuentro fue bastante tenso. En primer lugar Menem venía de realizar un viaje al Líbano y se esperaba que hubiera desde allí traído alguna novedad sobre los atentados, en segundo lugar no cayó bien la dirigencia norteamericana que durante la reunión Menem se refiriera a las críticas que los funcionarios argentinos habían recibido en el acto conmemorativo del atentado en Julio de 1997 donde integrantes del grupo Memoria Activa habían mostrado su disconformidad para con las acciones del gobierno. Según Menem eso representaba una postura política contra el gobierno más que una búsqueda de justicia. El embajador argentino en Washington, Diego Guelar, quien había organizado la reunión reconoció que a pesar de tener cierto grado de tensión el encuentro había sido positivo. Guelar había logrado desde su llegada a Washington en 1997 acercar a la comunidad judía aprovechando su condición de judío y funcionario menemista. Durante la reunión Kovladoff señaló expresamente: “Hay que reducir la relación con Irán”³⁷.

En cuanto a la CSJN, mientras que los jueces Antonio Boggiano y Guillermo López se mostraban dispuestos a afirmar la responsabilidad iraní el juez Enrique Petracchi sostenía que solo se podían imputar a personas y no a estados. El 24 de Febrero de 1998 la CSJN reconoció que había indicios que apuntaban a la Jihad Islámica como responsable del atentado a la Embajada de Israel. Esta resolución era una respuesta directa a las presiones de la comunidad judía argentina³⁸.

³⁶ “Naldi y el hermano de Telleldín, ante Galeano”, en La Nación, 6 de Febrero de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=87189

³⁷ Elias, Jorge, “Tensión entre la comunidad judía y Menem”, en La Nación, 8 de Febrero de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=87402

³⁸ “La Corte responsabilizó a la Jihad por el atentado terrorista”, en La Nación, 25 de Febrero de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=88849

Así, durante el mes de Febrero la CSJN en Buenos Aires y el presidente Menem en Nueva York recibían las mismas presiones para culpar a Irán del atentado y para cortar relaciones con ese estado. En 1997 Irán se había convertido en el segundo comprador de trigo argentino luego de Brasil de allí que se tuviera especial cuidado en mantener las relaciones diplomáticas y comerciales con Teherán frente a esas presiones.

A comienzos de 1998 parecía que la llegada de Jatamí al poder en Irán no había generado un clima de entendimiento entre Teherán y Buenos Aires más que nada debido a la falta de un diálogo directo entre las partes así como a las injerencias e intereses externos. Algo que iba en contramano con la política exterior norteamericana que mostraba algunas señales positivas hacia Irán. El gobierno argentino se mostraba “más papista que el Papa”. Lo cierto era que tanto se había hecho que era casi imposible volver atrás. También podríamos pensar que el lobby pro israelí mantenía la presión sobre Argentina a la vez que intentaba frenar el cambio en la política exterior norteamericana. Así, aunque la postura de Washington no mostrara signos de endurecimiento hacia Irán eso sí sucedía con la política exterior israelí. Algo que se relacionaba con la necesidad estratégica de encontrar un “enemigo viable” en un momento que avanzaba, aunque trabajosamente, el proceso de paz con los países árabes.

El 16 de Mayo de 1998 el diario La Nación informaba de la “detención de ocho iraníes estrechamente ligados con la embajada de Irán en la Argentina” ocurrida el día anterior⁵. Entre ellos se encontraba el ciudadano iraní residente en Argentina Khosrow Imanian. Su detención había sido solicitada a la Unidad Antiterrorista de la Policía Federal a cargo del Comisario Jorge Palacios a pedido del juez Juan José Galeano, titular del Juzgado federal N° 9 que investigaba el atentado a la AMIA. Más allá del impacto mediático de esta información lo que posteriormente no fue reconocido con la misma cobertura de prensa es que Imanian no estaba ligado con la embajada o cualquier otro organismo iraní o de los estados partes vinculado con atentados, y que nunca fue formalmente imputado en ninguna de las causas judiciales por los atentados ocurridos en la Argentina: Ni en el de la Embajada de Israel⁶² ni en el de la AMIA⁶³. El impacto negativo que tales informaciones han tenido sobre esta persona ha hecho que haya iniciado acciones legales contra medios de comunicación entre ellos al diario de La Nación y funcionarios argentinos e iraníes y responsables de tales situaciones⁶⁴. Por el contrario, y como una muestra más de las irregularidades de esta investigación por el atentado a la AMIA, recordemos que tanto Palacios como Galeano fueron procesados por el delito de encubrimiento por el juez federal Ariel Lijo.

En esos días de mayo de 1998 y como consecuencia de la tensión diplomática entre bilateral, Argentina citó al Encargado de Negocios de Irán en Argentina para pedirle el retiro de 7 de los 8 diplomáticos iraníes acreditados en Argentina⁶⁵; tan solo quedó el encargado de negocios Abdolrahim Sadatifar, a la vez que el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Guido Di Tella, sostenía que “esas medidas drásticas reducían las relaciones a su mínima expresión”.

Abdolrahim Sadatifar afirmaba que esta decisión “Es un reflejo del comportamiento del gobierno argentino hacia el de Irán. Hace 4 años, sin ningún fundamento, redujo la relación al nivel de encargado de negocios. No queremos romper, destruir ni dañar las relaciones bilaterales. En la misma entrevista

⁵ Capiello, Hernán, “Un detenido y siete testigos acusan a la embajada de su país”, en La Nación, 16 de Mayo de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=96800

⁶² Argentina, Corte Suprema de Justicia de la Nación, Certificación de estado procesal, 20 de noviembre de 2013 donde se afirma que “no se ha adoptado temperamento procesal alguno contra Khosrow Imanian”) ni en el de la AMIA.

⁶³ Argentina, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Informe al Subsecretario de Protección de Derechos Humanos, Dr. Luis Hipólito del 21 de noviembre de 2008 donde se indica que los días 15, 16 y 17 de mayo y 18 de agosto de 1998 el Sr. Imanian prestó declaración y no resultó formalmente imputado en la causa.

⁶⁴ *Ibidem*

⁶⁵ Eran tres diplomáticos, tres empleados administrativos y un funcionario consular.

Sadatifar afirmaba que el objetivo de Irán no era romper relaciones con Argentina y que desde su punto de vista las acciones de Galeano estaban influidas por los Estados Unidos.

Durante esos días las presiones sobre el gobierno argentino fueron muchas para que las relaciones bilaterales se cortaran definitivamente, sin embargo esa decisión que parecía que iba a ser tomada en cuestión de días nunca llegó a materializarse. Di Tella reconocía que las mayores presiones habían llegado desde los Estados Unidos y desde Israel⁴².

En el mes de Julio, dos meses después de la expulsión de los diplomáticos iraníes, el gobierno argentino había cambiado de estrategia y “esperaba la reacción de Teherán”⁴³. Galeano y sus fiscales en ese momento hablaban de que el diálogo generaba mayores ventajas que la ruptura diplomática.

En 1998 de la misma manera que lo había hecho en 1997 el Jewish Community Relations Council de Nueva York realizó un servicio ecuménico frente al consulado argentino en esa ciudad. Hubo muchas críticas sobre el desarrollo de las investigaciones e incluso se leyó una carta del vicepresidente norteamericano Al Gore y otra de Benjamin Gilman, presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos⁴⁴.

Una muestra de la dependencia de la relación Argentina-Irán a la relación Argentina-Estados Unidos la dio el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Guido Di Tella, el 11 de Agosto de 1998 en un momento en que el gobierno de Bill Clinton parecía indicar que estaba dispuesto a mejorar su relación con Teherán en un primer paso que se conoció como “diplomacia del fútbol” haciendo referencia al partido que las selecciones de Irán y Estados Unidos disputaron en Junio de 1998. Guido Di Tella decía: “Si ellos quieren amigarse, nosotros no podemos ir en contra de la corriente se le escuchó decir [...] en la intimidad respecto del viraje de Washington, que, en los últimos tiempos, había descolocado a la posición argentina”⁴⁵.

8. Los últimos meses del gobierno de Menem

El 17 de Marzo de 1999, en el séptimo aniversario del atentado a la Embajada de Israel, el presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, Benjamin Gilman, decía ante la falta de resultados de las in-

ble en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=96796

⁴² O'Donnell, María, “Exigen el retiro de 7 diplomáticos iraníes”, en La Nación, 16 de Mayo de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=96794

⁴³ Capiello, Hernán, “La Argentina, a la expectativa”, en La Nación, 12 de Julio de 1998, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=103128

⁴⁴ Aizen, Marina, “AMIA: fuertes críticas contra el Gobierno en Nueva York”, en Clarín, 21 de Julio de 1998, disponible en <http://www.clarin.com/diario/1998/07/21/t-01001d.htm>

⁴⁵ “En sintonía con EE UU , Corach dijo que no se romperá con Irán”, en Clarín, 11 de Agosto de 1998, disponible en <http://www.clarin.com/diario/1998/08/11/t-01001d.htm>

vestigaciones: “Insto con insistencia al gobierno argentino a continuar de forma activa esas investigaciones”⁴⁶.

Los medios de prensa reconocían que: “En reiteradas oportunidades, distintos líderes de la comunidad judía habían reclamado a la Corte que se pronunciara expresamente sobre la participación de la citada organización terrorista y sobre el lugar en el que se produjo la detonación. Hace dos años, un peritaje puso en duda las conclusiones de la mayoría de los estudios que existen en el sumario, al sostener que la explosión que se produjo dentro de la embajada [...] Varios líderes de la comunidad judía reclamaron insistentemente al tribunal que se pronunciara sobre ambos aspectos del ataque y el asunto fue motivo de más de una conversación entre el embajador israelí, Yitzhak Avirán; el titular de la DAIA, Rogelio Cichowolsky, y distintos miembros del órgano judicial”⁴⁷.

La lentitud de la CSJN, siete años después del atentado, hacía que la directora del departamento internacional del Jewish Community Relations Council de Nueva York, Harriet Mandel, mostrara su “descontento y desconfianza” por la decisión de la corte argentina⁴⁸.

En el mes de Junio el presidente Menem viajó a los Estados Unidos, antes de subir al avión recibió al presidente de la DAIA, Rogelio Cichowolski, quien le pidió que incorporara a su agenda en Washington el pedido de datos acerca de la participación de Hezbollah por parte de los organismos de seguridad e inteligencia norteamericanos. Lo mismo hizo pocas semanas después, en Julio de 1999, Esteban Canevari que viajó a Estados Unidos para buscar más datos acerca de la participación de Hezbollah en el atentado a la Embajada de Israel a través de la colaboración con las autoridades norteamericanas.

En esos momentos comenzaba a quedar claro que existía una división en el seno de la comunidad judía argentina, por un lado los representantes de AMIA y DAIA que apoyaban al gobierno y mantenían estrechos contactos con la comunidad judía norteamericana y con la embajada de Israel en Argentina y, por otro lado, los miembros de las organizaciones de familiares y amigos que no tenían ningún problema en señalar los hechos de encubrimiento y corrupción que existían en la investigación de la causa.

El 28 de Julio de 1999 fue ingresada al Senado de los Estados Unidos una resolución por el Representante Anthony Weiner a través de la cual se daba “apoyo y todos los recursos necesarios para que el Juez Juan José Galeano pudiera investigar, detener y procesar a los responsables del ataque”, también se pedía que “las fuerzas de seguridad y los órganos judiciales de Argentina eviten dificultar esta investigación independiente”, para concluir pidiendo que “el Presidente Carlos

⁴⁶ “Seventh Anniversary of Israeli Embassy bombing in Argentina, Benjamin Gilman, Extensions of Remarks - March 17, 1999”, disponible en <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/C?r106:/temp/~r106YumK22>

⁴⁷ Ventura, Adrián, “Embajada: la Corte culpó al Hezbollah”, en *La Nación*, Martes 11 de Mayo de 1999, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=137974

⁴⁸ O'Donnell, María, “Para los EE.UU., fue el Hezbollah”, en *La Nación*, 12 de Mayo de 1999, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=138095

Menem establezca un comité independiente que investigue y reporte acerca de la integridad y competencia del sistema judicial argentino”⁴⁹

Según el presidente de la DAIA, Rogelio Cichowski, “El influyente abogado neoyorquino Melvin Weiss también jugó un papel relevante, pues tiene muy fluidos contactos con el Poder Ejecutivo de su país”⁵⁰. Weiss⁵¹ había visitado Argentina en 1994 poco tiempo después del atentado a la AMIA y había sido una de las personas que colaboró con la búsqueda de fondos para la construcción de la Plaza Embajada de Israel, en el lugar donde explotó la bomba en 1992. Además también colaboró para que funcionarios argentinos y norteamericanos tuvieran una relación fluida: “Cuando la investigación de la Corte Suprema argentina por el atentado a la Embajada de Israel se detuvo, el Secretario de la Corte solicitó la asistencia de Mel. Mel llevó esos pedidos al Departamento de Estado de los Estados Unidos cuya ayuda derivó en la acusación in absentia de un importante funcionario iraní y el embajador argentino en Estados Unidos anunció esa acusación en la embajada argentina en Washington, D.C.”⁵².

Finalmente, la CSJN, máxima instancia judicial del país, en una resolución fechada el 23 Diciembre de 1999. Esta resolución tenía dos objetivos, uno de carácter político y uno jurídico. El político era mostrar al nuevo gobierno argentino la buena predisposición de la CSJN, un órgano que había sido duramente criticado por plegarse a la voluntad del presidente Menem. Es probable que la decisión de generar esta decisión judicial haya tenido mucho que ver con la necesidad de mostrar algún resultado ante el nuevo gobierno, un gobierno que había ganado las elecciones del mes de Octubre de 1999 con la voluntad de investigar todos los hechos de corrupción de los diez años de menemismo, algo a lo cual la CSJN no era ajena.

En cuanto al objetivo jurídico retomaba todo lo investigado y ponía en claro la hipótesis oficial así como cual sería su línea de investigación futura.

Conclusiones

Las relaciones argentino-iraníes tuvieron su época de oro desde 1983 hasta 1991. A partir de ese momento cambios en la política exterior argentina generaron un alejamiento entre Buenos Aires y Teherán. La política exterior menemista, que hacía del “alineamiento automático” con los Estados Unidos su eje central hizo que se privilegiaran esos vínculos y fueran estos los que determinaran las relacio-

⁴⁹ Cámara de Representantes, 106th Congress, 1st Session, H. CON. RES. 163, “Calling for the full investigation of the Jewish Cultural Center bombing in Buenos Aires, Argentina, on July 18, 1994”, 28 de Julio de 1999.

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Weiss se encuentra en prisión por delitos relacionados con el mundo financiero. Una completa reseña de su carrera puede verse en <http://www.docstoc.com/docs/16851025/DEFENDANT-MEL-VYN-I-WEISS-SENTENCING-MEMORANDUM>

⁵² Ibidem, p. 78.

nes argentino-iraníes. De allí la permeabilidad de todos los actores involucrados a las demandas que venían desde Washington y desde las instituciones del lobby pro israelí.

En este esquema, los grupos comunitarios judíos argentinos y norteamericanos cumplen la función, real o percibida, de constituir un nexo informal y paralelo entre los gobiernos argentino y norteamericano.

El atentado terrorista de 1992 y especialmente el de 1994 y las consiguientes sospechas sobre funcionarios de la República Islámica de Irán enfriaron la relación bilateral a nivel político aunque no así a nivel comercial aunque no podemos considerar a los atentados per se como la causa del final de las buenas relaciones argentino-iraníes.

Los gobiernos posteriores a Carlos Menem no alteraron el paradigma de inserción internacional del país y también se mostraron permeables a la influencia de los lobbies comunitarios llevando a partir del gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner a mayores niveles de confrontación en lo político aunque se mantenían buenos niveles de intercambio comercial entre Buenos Aires y Teherán. La aceptación de la influencia de los lobbies comunitarios fue aceptada sin trabas por el gobierno argentino que veía en ello una postura común con Washington a medida que las relaciones Washington-Teherán se tensaban. Desde 1994 es muy claro la influencia de tales lobbies comunitarios aunque no se ha llegado a aceptar el principal objetivo de los mismos, la ruptura de las relaciones diplomáticas argentino-iraníes.

Bibliografía

Libros y capítulos de libros

Botta, Paulo, “La cooperación en el ámbito nuclear entre Argentina e Irán (1986-1997)”, en Cuadernos de Política Exterior, Número 101, Julio-Septiembre 2010, CERIR, Rosario, 2010.

Carrancio, Magdalena, “Las repercusiones del conflicto de Medio Oriente en la política exterior argentina”, en CERIR, “La política exterior argentina: 1994–1997”, Ed. CERIR, Rosario, 1998.

Carrancio, Magdalena, “La política exterior argentina y Medio Oriente”, en CERIR, “La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato”, Ed. CERIR, Rosario, 1994.

David, Paul, y Anderson Paul, Racgel, “Ethnic Lobbies and US Foreign Policy”, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2009.

Escudé, Carlos (dir.) y Cisneros, Andrés (dir.), “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina”, Buenos Aires: GEL, 1998-2000.

García, Miguel V., “Argentina en el Golfo”, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1992.

Goobar, Walter, “El tercer atentado: La Argentina en la mira del terrorismo internacional”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Lanata, Jorge y Goldman, Joe, “Cortinas de humo: Una investigación independiente sobre los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1994.

Morandini, Norma, “El harén: Menem, Zulema, Seineldín. Los árabes y el poder en la Argentina”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Salinas, Juan, “AMIA: El atentado. Quiénes son los autores y por qué no están presos”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.

Santoro, Daniel, “Venta de Armas: Hombres del Gobierno”, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1998.

Walt, Stephen y Mearsheimer, John J., “El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos”, Taurus, Madrid, 2007.

Publicaciones en Internet

Porter, Gareth, “Crying (Iranian) wolf in Argentina”, en Asia Times, 25 de Enero de 2008, disponible en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JA25Ak02.html

Porter, Gareth, “Bush’s Iran/Argentina Terror Frame-Up”, en The Nation, 18 de Enero de 2008, disponible en <http://www.thenation.com/doc/20080204/porter>

Porter, Gareth, “Argentina’s Iranian nuke connection”, en Asia Times, 15 de Noviembre de 2006, disponible en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/HK15Ak03.html

Walrond, Christina, “Timeline 1967-1993: Argentine Low-Enriched Uranium at the Tehran Research Reactor”, ISIS-On Line, 7 de Octubre de 2009, disponible en http://www.isis-online.org/publications/iran/Tehran_reactor_timeline.pdf

